

La obra del Infante don Juan Manuel y su trascendencia para la literatura española

The work of the Infante don Juan Manuel and it's importance for spanish literatura

Dr. C Eusebio Ebert León Martínez. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, Departamento: Español-Literatura

eusebioelm@ucpejv.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7263-629X>

Marco Antonio Moreno Monnar. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, Carrera: Español-Literatura

marco.monnar@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0467-5307>

Recibido: febrero 2021

Aprobado: abril 2021

RESUMEN

En este artículo se caracteriza la obra del infante don Juan Manuel desde sus temáticas. Para ello, se analizan tres de las fábulas que aparecen en su obra El conde Lucanor y sus enseñanzas. Estas fábulas son "Lo que sucedió al rey Ricardo de Inglaterra cuando saltó al mar para luchar contra los moros", "Milagro que hizo Santo Domingo cuando predicó en el entierro de un comerciante" y "Lo que sucedió a un filósofo que por casualidad entró en una calle donde vivían malas mujeres".

Palabras clave: Honra, fábula, dimensión, consejero, moraleja, medioevo, didáctica.

ABSTRACT

This article characterizes the work of infante Don Juan Manuel from his themes. To this end, three of the fables that appear in his work Count Lucanor and his teachings are analyzed. These fables are "What happened to King Richard of England when he jumped into the sea to fight the Moors", "Miracle he did Santo Domingo when he preached at the burial of a merchant" and "What happened to a philosopher who happened to enter a street where bad women lived."

Keywords: Honor, fable, dimension, counsellor, moral, middle-ages, didactics.

INTRODUCCIÓN

En una ocasión un zorro se acercó al pie del árbol en el que había visto a un cuervo con un gran queso en el pico. Con la intención de arrebatárselo, alaba, con argumentos llenos de razones, la belleza del color negro de las plumas del cuervo, la gracia de su vuelo y la fuerza de su pico y de sus uñas. Le pide entonces que cante, porque está seguro de que su canto debe de ser tan bello como toda su figura. Cuando el cuervo, halagado por tanta lisonja, abre el pico para cantar, el queso se le cae de la boca, momento que aprovecha el zorro para llevárselo.

Este resumen del cuento “El zorro y el cuervo”, (Manuel, 2000, p.19), a primera vista puede parecer simple y que su único provecho es entretener a un niño que no quiere dormir. Pero si observamos con cuidado encontraremos una enseñanza, el error del cuervo es dejarse embaucar por las alabanzas del zorro; en definitiva, se deja vencer por la vanidad y por el ingenioso engaño de un adulador. El Infante propone al lector una advertencia contra la petulancia humana, una expresión de desconfianza contra la retórica que con mucha frecuencia oculta mentiras y fines interesados.

En pleno siglo XIV un escritor español llamado don Juan Manuel, Infante del reino de Castilla, quiso legar esta y muchas más enseñanzas a los lectores de su tiempo en una magistral creación narrativa de cincuenta y una fábulas llamada El Conde Lucanor; por lo que el objetivo de este artículo es caracterizar la obra del Infante don Juan Manuel a partir del análisis de las fábulas 3; 14 y 46:

- “No: 3 Lo que sucedió al rey Ricardo de Inglaterra cuando saltó al mar para luchar contra los moros” (Manuel, 2000, p.12).
- “No: 14 Milagro que hizo Santo Domingo cuando predicó en el entierro de un comerciante” (Manuel, 2000, p.37).
- “No: 46 Lo que sucedió a un filósofo que por casualidad entró en una calle donde vivían malas mujeres” (Manuel, 2000, p.136)

DESARROLLO

El Infante don Juan Manuel (1282-1348) fue miembro de la casa real de Castilla, sobrino del rey Alfonso X, el Sabio y un gran escritor en lengua castellana; además, se le considera uno de los principales representantes de la prosa medieval de ficción, sobre todo gracias a su obra El conde Lucanor. Esta obra escrita entre 1328 y 1335 es un ejemplo de literatura sapiencial, la cual ilustra con 51 ejemplos grandes enseñanzas. La estructura narrativa de los relatos es muy simple y mantiene una uniformidad en cada uno de ellos:

- A. Exposición de algún problema moral: el Conde Lucanor plantea o pide consejo para obrar a su consejero Patronio.
- B. Respuesta de Patronio: el criado contesta mediante una fábula o cuento del cual se desprende enseñanza.
- C. Moraleja: expuesta en un pareado, con la sola excepción de los cuentos 3 y 4.

Cada ejemplo reproduce triplemente la estructura consejero-aconsejado que constituye el eje estructural de la obra. Así pues, tendremos en primer lugar el marco general de la obra, en el que hay un señor, el conde Lucanor, que necesita consejo y un sirviente, Patronio, que se lo da.

Esta relación se fundamenta en la convicción absoluta de la sabiduría del consejero, que normalmente es de mayor edad que el aconsejado, un esquema de la antigüedad clásica, cuya similitud, radica en que los consejeros con frecuencia los consejeros son esclavos, cautivos o sirvientes. En cualquier caso, su posición social es siempre inferior a la de su señor.

Esta obra pretende mostrar un modo ejemplar de existencia y conducta. Irrumpiendo en España y Europa un libro didáctico con la clara intención de orientar y enseñar a los lectores. Es un libro que presenta una intención moral y docente. Esta preocupación otorga una primera importancia al lector.

Don Juan Manuel no concibe el saber si no es para transmitirlo luego, para llegar a influir en la cultura medieval. Este propósito le otorga al arte literario una misión fundamental, la conservación del saber, pero, también la de influir en la cultura de cada persona. Este propósito determina en buena medida su temática. A continuación, se agruparán los ejemplos por temas:

El desinterés: No.1; contentarse con lo que tienes: No.4, No.10, No.19; la adulación: No.5; las ilusiones desmedidas: No.7; hacer caso a la opinión ajena: No.2, No.21, No.46, No.22; la avaricia: No.14, No.20 y No. 32; la ira: No.29, No.36; la codicia: No.38; la envidia: No.47; la hipocresía: No.35, No.40; la soberbia: No.17, No.51, salvar el alma sin descuidar la vida: No.3, No.33, No.37, No.16, No.25, No.31, No.33, No.40, No.41, No.45, No.48, No.49; prevenir problemas: No.6, No.13, No.23, No.39; confianza en el prójimo: No.8, No.9, No.11, No.24, No.30, No.32, No.34; el valor: No.12, No.15; la mentira: No.26, No.28, No.42; la relación con la mujer: No.27 y la integridad: No.43, No.44, No.50.

Llama la atención cómo el infante espera que estas enseñanzas no solo sean provechosas para el alma, sino también para el cuerpo.

Aunque la cosmovisión medieval giraba en torno al alma y a Dios, ya se vislumbra (dentro de la lenta disolución del mismo) un pequeño ascenso al mundo renacentista. Aunque la intención final es la salvación del alma, encontramos los términos: honra, “fazienda” (además de propiedad, significa también fortuna o negocio) y estado. Esta doble dimensión la encontraremos luego a lo largo de todo el libro. El Infante aconseja un proyecto vital que ofrece dos aspectos: la búsqueda celestial; la dimensión que mira al cielo o vertical, pero, además, conseguir el bienestar en la tierra, alcanzar un provecho mundano u horizontal.

Son varios los “ejemplos” de El Conde Lucanor que expresan esta bidimensionalidad. En el ejemplo No.33, se afirma que “la primera obligación del caballero es luchar contra los moros” (Manuel, 2000, p.100). En el marco terrenal la intención de Patronio como consejero es que el conde continúe defendiendo sus tierras, pero también ensalzar la santa y verdadera fe católica.

Este elemento mencionado se corresponde claramente con las enseñanzas con un trasfondo bíblico, coherente con la educación de Don Juan Manuel.

El ejemplo No.32 nos narra cómo Patronio advierte al conde de no dejarse llevar por la ira y alejarse de su intención de venganza (Manuel, 2000, p.96); en el ejemplo No.34 un ciego se deja guiar por su amigo también ciego hasta caer por un agujero (Manuel, 2000, p.102). En síntesis; el infante mientras trataba de exhortar a las costumbres teocéntricas y bíblicas inducía al hombre a aprovechar su vida, a ser personas de provecho, no como el ermitaño del ejemplo No.3 quien era inerte a las dinámicas de la vida.

Para demostrar lo anteriormente expuesto analizaremos tres de los ejemplos (Anexo 1).

En el ejemplo No.3, (Manuel, 2000, p.12), el conde preocupado por la condición de su alma pregunta a su consejero cuál es la mejor manera de hacer penitencia por sus culpas y conseguir la gracia de Dios. La preocupación de Lucanor por la muerte se debe a que mira en retrospectiva su vida y repara en que siempre ha estado envuelto en guerras, se acongoja por este y por otros pecados, pues teme compadecer ante Dios, ante el cual puede ser hallado culpable y enviado al infierno. Hasta aquí todo permanece en la dimensión vertical, pero en la respuesta de Patronio notamos una diferencia. Y es que no solo le aconseja buscar el perdón de Dios, sino hacerlo mediante la lucha contra los moros. Este perdón le sería concedido por sus obras, no por una vida de retiro. Con sus palabras, Patronio consigue influir sobre el conde para que siga luchando por su pueblo y gobernando justamente.

En el cuento que hace Patronio, un ermitaño que vivía retirado en muchas penitencias recibe por parte de un ángel la noticia de que iría pronto al paraíso. Este deseaba saber quién sería su pareja en el cielo y la respuesta fue: el rey Ricardo. Esta noticia no le agradó pues consideraba al rey indigno por andar en guerras y robando. La respuesta de Dios a su queja fue: "(...) más galardón merecía ante Dios el rey Ricardo con un solo salto que él con todas sus buenas obras" (Manuel, 2000, p. 14)

En este punto vemos cómo el ermitaño condena al rey y lo estima inferior a sí mismo, entonces recibe una lección por parte del ángel, el que le cuenta las hazañas de Ricardo.

Este rey estaba en un puerto junto a sus huestes cuando fueron atacados por los moros. Los enemigos eran tantos que dudaban poder desembarcar; pero inspirado por un pensamiento:

“Et el día que llegaron al puerto, yendo todos armados para tomar tierra, bieron en la ribera tanta muchedumbre de moros, que tomaron dubda si podrían salir a tierra. Estonçe el rey de França envió dezir al rey de Inglaterra que viniese a aquella nave a do él estava et que acordarían cómo avían de fazer. Et el rey de Inglaterra, que estava en su cavallo, quando esto oyó, dixo al mandadero del rey de França quel’ dixiese de su parte que bien sabía que él avía fecho a Dios muchos enojos et muchos pesares en este mundo et que sienpre le pidiera merçed quel’ traxiese a tiempo quel’ fiziese emienda por el su cuerpo, et que, loado a Dios, que veía el día que él deseava mucho; ca si allí muriese, pues avía fecho la emienda que pudiera ante que de su tierra se partiesse, et estava en verdadera penitencia, que era çierto quel’ avría Dios merced al alma, et que si los moros fuessen vençidos, que tomaría Dios mucho serviçio, et serían todos muy de buena ventura.” (Manuel, 2000, p.15)

El salto en el cuento simboliza la decisión de hacer algo sin temor, de encomendarse a Dios, de luchar por fe. El rey sabía que este sería su camino de expiación, pues gracias a su valor ganaron la batalla. No necesitó peregrinar para encontrar el arrepentimiento, su redención fue vencer a su enemigo. No renunció al mundo como el ermitaño, sino que luchó por el mundo.

El ermitaño al escuchar a qué se refería el ángel con el nombrado “salto” se alegra de ir con el rey al paraíso. El caballero gana el cielo con la fuerza de su brazo puesta al servicio de una causa noble como una cruzada, luchando contra los moros invasores, protegiendo a los débiles. De este modo el rey no solo gana la salvación sin desprenderse del mundo, sino que la lucha también le proporciona provecho en el sentido mundano y le aumenta la honra y la fama. La salvación puede ser la prioridad en el consejo de Patronio, pero a la vez está proponiendo a Lucanor una vida de provecho, de aventura y de utilidad. Esta enseñanza se repite en los ejemplos No.3, No.33, No.37, No.16, No.25, No.31, No.33, No.40, No.41, No.45, No.48 y No.49.

En el ejemplo No.14, (Manuel, 2000, p.38), el conde pregunta si es lícito acumular muchos tesoros. Evidentemente, esto tiene una fuerte vinculación con la dimensión horizontal, ya que constituyen símbolos del mayor provecho que se puede alcanzar en el mundo. Ese provecho es económico, la comodidad, el lujo o la fama. El consejero le cuenta la historia de un lombardo que vivió en Bolonia. Este acumuló grandes riquezas sin mirar nunca su procedencia, pues sólo buscaba acrecentarlas día a día. El lombardo enfermó muy gravemente, y uno de sus amigos, cuando lo vio tan próximo a la muerte, le pidió que se confesara con santo Domingo, que casualmente estaba en Bolonia. Santo Domingo no quiso ir, pero envió en su lugar a un fraile al cual los hijos del lombardo no dejaron pasar pensando que mandaría a su padre devolver todos sus bienes a cambio de la salvación de su alma. El padre murió. En el entierro santo Domingo dijo: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”. (Manuel, 2000, pág. 40). Podemos ver como a esta pregunta del conde, Patronio le da un reenfoque espiritual, pero no descuida la dimensión horizontal, pues encuentra espacio para advertir a su amo que el dinero hay que conseguirlo por medios lícitos y honrados, y no desearlo tanto que se vea obligado a hacer algo deshonesto.

En el ejemplo No.46, (Manuel, 2000, p. 141), Lucanor desea saber cuál es la mejor manera de acrecentar y guardar la fama. Su consejero le cuenta la historia de un viejo filósofo que gozaba de buena fama, ya que hacía obras dignas y rectas, pero por desgracia padecía una enfermedad. Los médicos le recomendaron que cuando tuviese deseos de ir al baño, no aguardara, pues esto le traería gran dolor. Sucedió que un día se metió en una callejuela para hacer lo excusado y dio la casualidad de que en aquella calleja vivían las mujeres de vida pública.

Don Juan Manuel se refiere a ellas como malas mujeres y las censura en ambas dimensiones “hacen daño a su cuerpo y también deshonestan su alma” (Manuel, 2000, p. 141)

Pero el filósofo no sabía qué aquellas mujeres vivían allí. Al salir todos lo criticaron pues creyeron que sus intenciones en aquel lugar eran otras. Los discípulos del filósofo sintieron gran vergüenza y deshonestación. El sabio decidió entonces refugiarse en la literatura

y escribir un libro que explicaba su postura. En resumen, este libro explicaba como por muy bien que se obre, siempre se puede perder la fama a causa de la mala suerte y como siendo inocente se puede ser criticado e infamado.

Al culminar la historia Patronio da su conclusión personal dividida en tres consejos que dan respuesta a la pregunta de su amo.

Los primeros dos consejos buscan la salvación del alma, pues haciendo buenas obras a los hombres también se agrada a Dios. Estas obras se deben hacer de manera constante sin apartarse del camino.

El tercer consejo se refiere a que no debemos dejarnos influenciar por el qué dirán, ni moldear nuestra conducta para evitar las críticas. Una enseñanza muy similar se puede encontrar en los ejemplos No. 20, (Manuel, 2000, p. 51) y No.22 (Manuel, 2000, p. 57). Y más claramente en el ejemplo No.2 cuando aquel hombre demostró a su hijo que hiciesen lo que hiciesen serían criticados, tomando finalmente la decisión que ellos preferían. Vale más hacer caso omiso a la crítica dañina y buscar la felicidad personal aceptando las críticas constructivas. Lucanor comprendió que valía más seguir sus ideales y hacer el bien sin importar las interpretaciones de otros. Teniendo siempre en cuenta que, aunque nadie sepa valorar sus obras, en el cielo no cuenta la opinión del mundo sino la verdad y la intención del corazón. De esta manera Patronio cumplió su intención en el plano horizontal que no era otra que Lucanor siguiera haciendo buenas obras fieles a sus ideales.

CONCLUSIONES

En la obra de don Juan Manuel predomina el elemento didáctico y moral y los conceptos medievales tradicionales, básicamente el respeto a la jerarquía y la defensa del orden establecido. De ahí la frecuente presencia de temas relativos a la defensa y al mantenimiento de la honra, del poder y de los privilegios de clase. En este sentido, destaca su linaje en la constitución de su obra.

En gran parte, la obra de don Juan Manuel no es sino un intento de defender sus posturas y justificar sus acciones. Tuvo una aguda conciencia de su honra, de su posición social,

de sus obligaciones y de sus derechos, elementos estos palpables en su trascendental obra.

BIBLIOGRAFÍA

Barcia, P. L. (1968). Análisis de El conde Lucanor. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Belic, O., Brabak J. (1988). Introducción a la teoría literaria. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Hernández, J. E., García, J. (2011). Introducción a los estudios literarios. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

León, E. (2015). El narrador como categoría central en el análisis narratológico de cuentos. [En línea] <http://www.revistaorbita.rimed.cu>. (Suplemento especial). No.1. V.21 mayo-junio. La Habana; Cuba: ISSN 1027-4472 RNPS: 1805 folio 2 tomo III.

Manuel, J. (2000). El conde Lucanor. Recuperado de <http://www.noveles.com>

Viñalet, R. (2013). Temas de literatura española. Tomo I. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Anexo 1

Exemplo tercero Del salto que fizo el rey Richalte de Inglaterra en la mar contra los moros

Un día se apartó el conde Lucanor con Patronio, su consejero, et díxol' así: -Patronio, yo fío mucho en el vuestro entendimiento, et sé que lo que vós non entendiéredes, o a lo que non pudiéredes dar consejo, que non a ningún otro omne que lo pudiese açertar; por ende, vos ruego que me consejedes lo mejor que vés entendiérdes en lo que agora vos diré: Vós sabedes muy bien que yo non só ya muy mançebo, et acaesçiôme assí: que desde que fui nasçido fasta agora, que siempre me crié et visqué en muy grandes guerras, a vezes con cristianos et a vezes con moros, et lo demás sienpre lo ove con reys, mis señores et mis vezinos. Et quando lo ove con cristianos, como quier que sienpre

me guardé que nunca se levantase ninguna guerra a mi culpa, pero non se podía escusar de tomar muy grant daño muchos que lo non meresçieron. Et lo uno por esto, et por otros yerros que yo fiz contra nuestro señor Dios, et otrosí, porque veo que por omne del mundo, nin por ninguna manera, non puedo un día solo ser seguro de la muerte, et só çierto que naturalmente, segund la mi edat, non puedo vevir muy luengamente, et sé que he de ir ante Dios, que es tal juez de que non me puedo escusar por palabras nin por otra manera, nin puedo ser jubgado sinon por las buenas obras o malas que oviere fecho; et sé que si por mi desventura fuere fallado en cosa por que Dios con derecho aya de ser contra mí, sé çierto que en ninguna manera non pudié escusar de ir a las penas del Infierno en que sin fin avré a fincar, et cosa del mundo non me podía ý tener pro, et si Dios me fiziere tanta merçed porque Él falle en mí tal meresçimiento, porque me deva escoger para ser compañero de los sus siervos et ganar el Paraíso, sé por çierto que a este bien et a este plazer et a esta gloria, non se puede comparar ningún otro plazer del mundo. Et pues este bien et este mal tan grande non se cobra sinon por las obras, ruégovos que, segund el estado que yo tengo, que cuidedes et me consejedes la manera mejor que entendiéredes porque pueda fazer emienda a Dios de los yerros que contra Él fiz, et pueda aver la su gracia. -Señor conde Lucanor -dixo Patronio-, mucho me plaze de todas estas razones que avedes dicho, et señaladamente porque me dixiestes que en todo esto vos consejase segund el estado que vós tenedes, ca si de otra guisa me lo dixiéredes, bien cuidarí que lo dixiéredes por me provar segund la prueba que el rey fezo a su privado que vos conté el otro día en el exiemplo que vos dixie; mas plázeme mucho porque dezides que queredes fazer emienda a Dios de los yerros que fiziestes, guardando vuestro estado et vuestra onra; ca çiertamente, señor conde Lucanor, si vós quisiéredes dexar vuestro estado et tomar vida de orden o de otro apartamiento, non podríades escusar que vos non acaesciesçen dos cosas: la primera, que seríades muy mal judgado de todas las gentes, ca todos dirían que lo fazíades con mengua de corazón et vos despagávades de bevir entre los buenos; et la otra es que sería muy grant marabilia si pudiédeses sufrir las asperezas de la orden, et si después la oviédeses a dexar o bevir en ella, non la guardando como devíades, seervos ía muy grant daño para'l alma et grant vergüença et grant denuesto para'l cuerpo et para el alma et para la fama. Mas pues este bien queredes fazer, plazerme ía que sopiédeses lo que mostró Dios a un hermitaño muy

sancto de lo que avía de conteçer a él et al rey Richalte de Inglaterra. El conde Lucanor le rogó quel' dixiese que cómo fuera aquello. -Señor conde Lucanor -dixo Patronio-, un hermitaño era omne de muy buena vida, et fazía mucho bien, et sufría grandes trabajos por ganar la gracia de Dios. Et por ende, fizol' Dios tanta merçed quel' prometió et le aseguró que avría la gloria de Paraíso. El hermitaño gradesçió esto mucho a Dios; et seyendo ya desto seguro, pidió a Dios por merçed quel' mostrasse quién avía de seer su compañero en Paraíso. Et como quier que el Nuestro Señor le enviase dezir algunas vezes con el ángel que non fazía bien en le demandar tal cosa, pero tanto se afincó en su petición, que tovo por bien nuestro señor Dios del' responder, et envióle dezir por su ángel que el rey Richalte de Inglaterra et él serían compañeros en Paraíso. Desta razón non plogo mucho el hermitaño, ca él conosçía muy bien al rey et sabía que era omne muy guerrero et que avía muertos et robados et deseredados muchas gentes, et sienpre le viera fazer vida muy contralla de la suya, et aun, que paresçía muy alongado de la carrera de salvación; et por esto estava el hermitaño de muy mal talante. Et desdeque nuestro señor Dios lo vio así estar, enviól' dezir con el su ángel que non se quexase nin se marabillase de lo quel' dixiera, ca çierto fuesse que más serviçio fiziera a Dios et más meresçiera el rey Richalte en un salto que saltara, que el hermitaño en cuantas buenas obras fiziera en su vida. El hermitaño se marabilló ende mucho, et preguntól' cómo podía esto seer. Et el ángel le dixo que sopiese que el rey de Françia et el rey de Inglaterra et el rey de Navarra pasaron a Ultramar. Et el día que llegaron al puerto, yendo todos armados para tomar tierra, bieron en la ribera tanta muchedumbre de moros, que tomaron dubda si podrían salir a tierra. Estonçe el rey de Françia envió dezir al rey de Inglaterra que viniese a aquella nave a do él estava et que acordarían cómo avían de fazer. Et el rey de Inglaterra, que estava en su cavallo, quando esto oyó, dixo al mandadero del rey de Françia quel' dixiese de su parte que bien sabía que él avía fecho a Dios muchos enojos et muchos pesares en este mundo et que sienpre le pidiera merçed quel' traxiese a tiempo quel' fiziese emienda por el su cuerpo, et que, loado a Dios, que veía el día que él deseava mucho; ca si allí muriese, pues avía fecho la emienda que pudiera ante que de su tierra se partiesse, et estava en verdadera penitencia, que era çierto quel' avría Dios merced al alma, et que si los moros fuessen vençidos, que tomaría Dios mucho serviçio, et serían todos muy de buena ventura. Et de que esta razón ovo dicha, acomendó el cuerpo et el

alma a Dios et pidiól' merçed quel' acorriesse, et signóse del signo de la sancta Cruz et mandó a los suyos quel' ayudassen. Et luego dio de las espuelas al cavallo et saltó en la mar contra la ribera do estavan los moros. Et como quiera que estavan cerca del puerto, non era la mar tan vaxa que el rey et el cavallo non se metiessen todos so el agua en guisa que non paresció dellos ninguna cosa; pero Dios, así como señor tan piadoso et de tan grant poder, et acordándose de lo que dixo en el Evangelio, que non quiere la muerte del pecador sinon que se convierta et viva, acorrió entonçe al rey de Inglaterra, libról' de muerte para este mundo et diól' vida perdurable para sienpre, et escapól' de aquel peligro del agua; et endereçó a los moros. Et quando los ingleses vieron fazer esto a su señor, saltaron todos en la mar en pos dél et endereçaron todos a los moros. Quando los françeses vieron esto, tovieron que les era mengua grande, lo que ellos nunca solían sufrir, et saltaron luego todos en la mar contra los moros. Et desde que los vieron venir contra sí, et vieron que non dubdavan la muerte, et que vinían contra ellos tan bravamente, non les osaron asperar, et dexáronles el puerto de la mar et començaron a fuir. Et desde que los christianos llegaron al puerto, mataron muchos de los que pudieron alcançar et fueron muy bien andantes, et fizieron dese camino mucho serviçio a Dios. Et todo este vien vino por aquel salto que fizo el rey Richalte de Inglaterra. Quando el hermitaño esto oyó, plógol' ende mucho et entendió quel' fazia Dios muy grant merçed en querer que fuesse él compañero en Paraíso de omne que tal servicio fiziera a Dios, et tanto enxalçamiento en la fe cathólica.

Et vós, señor conde Lucanor, si queredes servir a Dios et fazerle emienda de los enojos quel' avedes fecho, guisat que, ante que partades de vuestra tierra, emendedes lo que avedes fecho a aquellos que entendedes que feziestes algún daño. Et fazed penitençia de vuestros pecados, et non paredes mientes al hufana del mundo sin pro, et que es toda vanidat, nin creades a muchos que vos dirán que fagades mucho por la valía. Et esta valía dizen ellos por mantener muchas gentes, et non catan si an de que lo pueden complir, et non paran mientes cómo acabaron o cuántos fincaron de los que non cataron sinon por esta que ellos llaman grant valía o cómo son poblados los sus solares. Et vós, señor conde Lucanor, pues dezides que queredes servir a Dios et fazerle emienda de los enojos quel' feziestes, non querades seguir esta carrera que es de ufana et llena de

vanidat. Mas, pues Dios vos pobló en tierra quel' podades servir contra los moros, tan bien por mar como por tierra, fazet vuestro poder porque seades seguro de lo que dexades en vuestra tierra. Et esto fincando seguro, et aviendo fecho emienda a Dios de los yerros que fiziestes, porque estedes en verdadera penitençia, porque de los bienes que fezierdes ayades de todos merescimiento, et faziendo esto podedes dexar todo lo ál, et estar sienpre en serviçio de Dios et acabar así vuestra vida. Et faziendo esto, tengo que ésta es la mejor manera que vós podedes tomar para salvar el alma, guardando vuestro estado et vuestra onra. Et devedes creer que por estar en servicio de Dios non morredes ante, nin bivredes más por estar en vuestra tierra. Et si muriéredes en serviçio de Dios, viviendo en la manera que vos yo he dicho, seredes mártir et muy bien aventurado, et aunque non murades por armas, la buena voluntat et las buenas obras vos farán mártir, et aun los que mal quisieren dezir, non podrían; ca ya todos veyen que non dexades nada de lo que devedes fazer de cavallería, mas queredes seer cavallero de Dios et dexades de ser cavallero del diablo et de la ufana del mundo, que es falleçedera. Agora, señor conde, vos he dicho el mío consejo segund me lo pidiestes, de lo que yo entiendo cómo podedes mejor salvar el alma segund el estado que tenedes. Et semejaredes a lo que fizo el rey Richalte de Inglaterra en el sancto et bien fecho que fizo.

Al conde Lucanor plogo mucho del consejo que Patronio le dio, et rogó a Dios quel' guisase que lo pueda fazer como él lo dizía et como el conde lo tenía en coraçón. Et veyendo don Johan que este exiemplo era bueno, mandólo poner en este libro, et fizo estos viessos en que se entiende abreviadamente todo el enxienplo. Et los viesos dizen así:

Qui por cavallero se toviere, más deve desear este salto,
que non si en la orden se metiere, o se ençerrasse tras muro alto.